VINO Y COMICS

SANTIAGO J. SUÁREZ SOSA

El vino en la viñeta

EL VINO EN LA VIÑETA

Santiago J. Suárez Sosa

"…en su primera visita a la isla ya había visto el corazón de Tenerife: El Teide y los viñedos"

José María Martín Saurí
La Gaceta de Canarias, 10 mayo 2008[1]

"En ocasiones dudo si los protagonistas del cómic son los héroes dibujados por el autor o éste es quien debe ser reconocido como el verdadero héroe"

Agustín Díaz Pacheco
La Opinión de Tenerife, 19 agosto 2003

El mundo del cómic y el mundo vitivinícola mantienen una encubierta relación estrecha que no ha sido suficientemente aprovechada por ambos sectores. La razón estriba en que precisamente la unidad primordial y necesaria para desarrollarse uno y otro parte, en su origen del mismo elemento, esto es la planta de la vid. Si tenemos presente que el sector vitivinícola no podría desarrollarse plenamente sin sus parras de vid; de manera sorprendente el mundo de la historieta tampoco se hubiera desarrollado hasta los niveles actuales sin contar con su unidad básica de representación, esto es la viñeta. Una viñeta que procede directamente de la viña. No obstante, el protagonismo consiguiente que el sector vitivinícola ha tenido dentro de los márgenes del noveno arte ha sido reducido, y más que hablar de series o personajes de comics que se desarrollan o ambientan en el corazón del espacio vitivinícola como verdaderos protagonistas, únicamente podemos destacar una serie de múltiples *guiños* a dicho sector procedentes de la historieta.

Particularmente en el caso español, la relativamente baja presencia del vino como elemento principal en los tebeos puede ser debida a que al tratarse de un componente muy familiar y habitual en la mesa gastronómica española del día a

1.- Con motivo de la *1ª Exposición de Comics de la Librería Lemus* en San Cristóbal de La Laguna el 8 de mayo de 2008, tuvo lugar el primer maridaje conocido entre historietas y vinos; José María Martín Saurí, dibujante de la adaptación de *La Odisea* y los vinos de la bodega Domínguez Cuarta Generación de la D.O. Tacoronte-Acentejo armonizaron una tarde donde Odiseo y el vino cruzaron sus caminos siglos después. En la entrevista realizada a Martín Saurí para *La Gaceta de Canarias* por Idaira Rodríguez (10 de mayo de 2008), la última cuestión decía así:
P: Aparte de firmar sus libros, va a participar usted en un acto que mezcla vino y cómic. ¿Qué le parece este maridaje?
R: Perfecto. A mí me encanta el vino, y a Odiseo también. De hecho, creo firmemente que Odiseo buscaba viñedos, no Ítaca.

día, prácticamente hasta comienzos de la década de los ochenta, podemos señalar que su cotidianeidad es precisamente la que provoca su ausencia en los tebeos. Es decir, el vino, al ser un ingrediente común y frecuente en la diaria dieta alimenticia de numerosas familias, no genera el interés debido para ser utilizado o destacado en las historietas.

LA VIÑETA SURGIÓ DEL VIÑEDO

El término "viñeta" procede del francés *vignette,* diminutivo de *vigne* —vid, viña—que tiene su origen en la voz latina *vinea*. Según podemos leer en el *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana* del Dr. Pedro Felipe Monlau, editado en Madrid en 1856:

> **Viñeta:** Del francés *vignette*. Adorno, estampita o figura, que se pone o intercala en los libros o impresos, particularmente al principio de los capítulos. El adorno que se pone al fin de los capítulos se llama más especialmente *floron,* ó *culo de lámpara,* si tal es su figura. –Viene de que en los adornos arabescos con que los notarios, amanuenses, dibujantes y miniaturistas, solían decorar las letras iniciales de los capítulos o las mayúsculas de los manuscritos, abundaban mucho los racimos y los pámpanos u hojas de la vid. Por esto se llamaron *viñetas* tales adornos; y *viñetas* siguen llamándose los que por medio del grabado imita la tipografía, aunque no haya pámpanos, ni uvas, ni cosa referente a viña. –V. Vino.

Posteriormente, ya en 1983 el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de Joan Corominas y José Pascual, señala en una de las acepciones de la voz "**Vino**":

> *Viñeta* [Acad. ya 1843] del francés *vignette* 'adorno en figura de sarmientos que se pone en las primeras páginas de un libro'.

Igualmente, María Moliner en su *Diccionario de uso del español* señala ya tres acepciones para el término viñeta —en las mismas ya se ha desprendido de las referencias al viñedo— dos de ellas relacionadas estrechamente con el tema que aquí nos ocupa y que paso a detallar:

> **Viñeta** (del fr. «vignette»). 1. Dibujo que se pone como adorno al principio y al fin de los capítulos, alrededor de las páginas o en cualquier otro sitio de los libros, entre los artículos de un periódico, etc. (...). 3. Cada una de las escenas dibujadas en un cómic. Dibujo humorístico o satírico, acompañado generalmente de un pequeño texto, que aparece en algunas publicaciones; en particular, en periódicos y revistas.

FIG.1. Jenson Old Style, American Type Founders, Boston, 1900. (Type Vol.1, Taschen, Köln, 2009)

Evidentemente, si acudiésemos a textos teóricos sobre tebeos, la definición de viñeta se limita al propio universo de las historietas. Siguiendo a Antoni Guiral (1998) una viñeta sería una *"superficie delimitada por un marco que puede presentar formas muy distintas (rectangular, cuadrada, ovalada, etc.) en cuyo interior se dibuja una acción concreta".* Igualmente, *"(...) para hablar de comics*

necesitamos que haya más de una viñeta, ya que es la relación entre ellas la que conforma la narración de una historia en imágenes. Un dibujo humorístico encerrado en una viñeta es un chiste, y nos referimos a él como humor gráfico" (Antoni Guiral et al, 2007).

Sobre este aspecto, Will Eisner (1996) señala *"la función fundamental del arte de los comics de comunicar ideas o historias por medio de palabras y dibujos implica el movimiento de ciertas imágenes (ya sean personas o cosas) a través de un espacio. Para habérselas con la* captura *o captación de esos acontecimientos en el flujo de la narración, es preciso desmenuzarlos en una secuencia de segmentos. A estos segmentos se les llama viñetas, y no corresponden exactamente a cuadros cinematográficos. Más que un resultado de la tecnología, las viñetas son parte del proceso creativo".*

También es destacable la definición que nos ofrece en sus *Memorias ilustradas* Fernando Fernández (2004) donde señala *"La viñeta es a la historieta como la célula al cuerpo humano. Son los ladrillos con los que uno o dos tipos ingeniosos levantarán el edificio de ilusión que albergará nuestra fantasía infantil o, ya adultos, nos distraerá y enriquecerá los ratos de ocio con sus narraciones o sátiras.(…) Porque una viñeta puede llegar a ser, pese al escepticismo de unos o la herejía de otros, una verdadera obra de arte".*

FIG.2. *La Odisea* de José María Martín Saurí y Francisco Pérez Navarro (1983).©Martín Saurí / Pérez Navarro

El cómic como medio de comunicación para las masas arranca con fuerza a finales del siglo XIX, principalmente a través de las revistas satíricas y sobre todo con la prensa diaria[2]. No obstante, a través de la historia existen representaciones que constituyen verdaderos indicios de lo que hoy conocemos como historieta en el sentido de que relatan algún acontecimiento de manera secuencial —desde las pinturas rupestres y las inscripciones originarias de Oriente Medio o los murales egipcios, pasando por los adornos de las cráteras griegas hasta los mosaicos y frisos romanos, el *tapiz de Bayeux,* la *Biblia pauperum,* las estampas populares, los grabados y las series de caricaturas—, curiosamente en muchas de estas secuencias o *viñetas primigenias* los elementos simbólicos de la vid y el vino no han estado ajenos. Es más, se nos ha contado a través de una determinada escena, o sucesión de escenas, una situación de la vida vitivinícola o un hito para la sociedad que la ha representado por el que realizan una celebración donde se procede al consumo de vino; tratándose normalmente de representaciones (dibujadas, pintadas o esculpidas) donde habitualmente, y a medida que nos alejamos en el tiempo, predominaban los símbolos gráficos sobre las letras.

2.- La utilización de textos surgiendo de la propia boca de los protagonistas en las viñetas, es decir, los llamados *globos* o *bocadillos* de texto, no aparece hasta finales del siglo XIX cuando tiene lugar por primera vez en el personaje dibujado por Richard F. Outcoult conocido como *The Yellow Kid* en la prensa americana (*New York Journal,* 25 de octubre de 1896). Si bien es cierto, que desde el siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XIX —principalmente con los caricaturistas—, ya aparecían viñetas secuenciadas con texto a pie de las mismas que ayudaban a la comprensión de la historia a contar, la llegada masiva de la prensa diaria será determinante para que se solidifiquen los pilares del cómic en la sociedad occidental.

El considerable avance de la industria del tebeo en el siglo XX[3], y particularmente centrándonos en las sociedades occidentales, no ha sido determinante para que el sector vitivinícola sea protagonista en sus series más representativas. A pesar de que relevantes países de naturaleza latina han sido determinantes en el desarrollo del sector vitivinícola —al igual que en el desarrollo del cómic—, entiéndase en este caso principalmente Francia, Italia, España y Portugal, sus bodegas y viñedos no han sido mayoritariamente un reclamo interesante para sus dibujantes y guionistas de tebeos[4]. En otras potencias, tanto en vinos como en tebeos, como por ejemplo los Estados Unidos de América y la Argentina, el comportamiento ha sido similar. Con esto no quiero decir que la presencia del vino en el comic sea nula, ya que, existen muchas viñetas donde los personajes lo consumen, por ejemplo en numerosas viñetas de humor gráfico; pero sí es cierto que observando el peso del sector vitivinícola en estos países, resulta llamativo que su reflejo en las historietas no haya sido proporcional. Probablemente, la razón estribe en que el vino ha sido un elemento cotidiano en las mismas, de ahí que pase casi desapercibido.

EL PROTAGONISMO DE LA BARRICA DE VINO

FIG.3. *Zipi y Zape* de José Escobar (1972). ©Herederos de José Escobar / Ediciones B

Si se tuviese que destacar un elemento que definiera la principal aportación del sector vitivinícola al mundo del tebeo —aparte del término *viñeta*—, éste sería, sin duda alguna, la barrica o tonel de vino. La barrica, presumiblemente de roble, está presente en numerosas viñetas del universo de los tebeos en las distintas épocas. El empleo que la misma ha tenido en el cómic ha sido variado, siendo utilizada por ejemplo, como mero mobiliario urbano, como máquina espacio-temporal, como transporte de alimentos y líquidos o ¡pólvora!, como simple escondite, y sobre todo, como la representación probablemente más famosa del arruinado, o sea, un cuerpo desnudo andante con una barrica como única prenda de vestir[5]. En este último caso, resulta cuanto menos curioso ilustrar cómo lo último que puede perder un personaje, normalmente una persona o un objeto o animal antropomórfico, es precisamente esa barrica; símbolo del último atuendo con que podría cubrir su imagen o de la última posesión que le quedaría. En este orden de cosas, el hecho de que sea una barrica de vino —como principal icono del sector vitivinícola— también puede ser debido a la importancia que se daba en otros tiempos a ser propietario

3.- En cuanto la clase media efectúa su revolución económica, cine y comics se apresuran a instaurar los mitos de esta nueva clase. Y cabe recordar, naturalmente, que tanto el cine como los comics se convierten en industria gracias a esta clase media (Terenci Moix, 2007). Como señala Javier Coma (1981) *"(...) cabe considerar que, al contrario que en Europa, donde durante siglos los artistas fueron frecuentemente proveedores —a menudo serviles— de una muy minoritaria clase dominante a cuyos diversos niveles, desde la Aristocracia hasta la Iglesia, se intentaba hacer de la cultura un patrimonio oligárquico capaz de acentuar el poder instituido y las diferencias sociales, en cambio en los Estados Unidos la civilización de masas consecuencia de distintos parámetros de los valores alumbró una correspondiente cultura de masas con sus nuevas expresiones (cine, jazz, comics, etc.) dirigidas inevitablemente al consumo por el pueblo. Así, ninguno de los artes citados, como tampoco los nuevos derroteros de la literatura al estilo de la denominada «novela negra», precisaron en absoluto, para desarrollarse brillante y triunfalmente, la aquiescencia de las altas esferas intelectuales, ni de los círculos sociales distinguidos, ni de los férreos núcleos de poder".*

4.- Debemos destacar que muchos autores de comics franco-belgas han dibujado o diseñado etiquetas de marcas de vino, por ejemplo Bilal, Juillard o Cosey.

5.- Una vieja tradición iconográfica quiere que al arruinado, sin hogar ni pertenencias, se le represente en el interior de un barril o tonel, tal como se asegura que vivió el austero filósofo griego Diógenes de Sínope. En otras ocasiones, la ruina se expresa exhibiendo el forro vacío de los bolsillos, en un gesto elocuente de carencia (Luis Gasca y Román Gubern, 1994).

de viñedos y bodegas, en el sentido de que quien poseía y se dedicaba al cultivo de la vid estaba *asegurado* de por vida, y por lo tanto, no debía caer en la penalidad de perderla.

FIG.4. Parte de la Familia Real española por Idígoras y Pachi (2008). ©Idígoras / Pachi

FIG.5. *La Familia Cebolleta* de Manuel Vázquez (1959). ©Herederos de Manuel Vázquez / Ediciones B

En cuanto a otros elementos que pueblan el imaginario vitivinícola, si ya partimos de una limitada presencia en el apartado enológico, más difícil es encontrar elementos básicos del apartado vitícola. La barrica, la botella y la copa de vino superan en representación gráfica a elementos tales como el viñedo o el racimo de uvas en el mundo del tebeo.

FIG.6. *Anacleto, agente secreto* de Manuel Vázquez (1969). ©Herederos de Manuel Vázquez / Ediciones B

LOS *GUIÑOS* DEL CÓMIC AL MUNDO VITIVINÍCOLA

En este epígrafe se tratarán principalmente algunos comics surgidos en el occidente europeo, tebeos editados en lengua castellana que suponen una muestra de la presencia del vino y la vid en el cómic.

1. Algunos apuntes regados de vino por la escuela franco-belga

La obra cumbre del guionista **René Goscinny** y el dibujante **Albert Uderzo** es la serie de aventuras del pequeño e inteligente galo *Astérix*, donde como costumbre principal todas las aventuras terminan con un gran banquete regado con buen vino en la aldea de los irreductibles galos que tras años continúan resistiendo al invasor romano. Aparte de este hecho generalizado, son destacables algunos álbumes donde el vino juega un interesante papel.

En *Astérix en Bretaña* (1966), tiene lugar la más numerosa cata de vinos del Imperio Romano en busca de la *poción mágica* traída hasta Bretaña por Astérix y Obélix en una misión singular: entregar un barril de poción mágica a una pequeña aldea bretona que también resiste al invasor romano. Tras ser confiscados por la legión romana todos los toneles de vino de los albergues de Londinium, los legionarios comienzan una peculiar cata y terminan bañados en tinto cantándole a Roma. Obélix catará los vinos confiscados con casco romano a modo de recipiente y pasará en un breve período de

tiempo por las típicas fases de la embriaguez: alegría eufórica, entonación de cantos regionales, depresión, insultos a la autoridad y posterior sueño reparador.

La vuelta a la Galia por Astérix (1965), nos ofrece la primera ruta gastronómica. Astérix reta al prefecto de Roma a que es capaz de moverse por el país galo perfectamente evadiendo los controles romanos y saltándose la empalizada que alrededor de la aldea gala ha mandado construir el servidor del César. Si los galos logran su proeza, el prefecto se compromete a levantar el sitio y volver a Roma para reconocer su fracaso. Como muestra de su hazaña, el astuto galo traerá a la aldea una especialidad de cada región con la que celebrará un banquete al cual invitará al prefecto romano. Obviamente, entre las especialidades no puede faltar el vino que compran en Durocortorum –Reims– y en Burdigala –Burdeos–; es más, la entrada a Reims está perfectamente señalizada ¡con vallas enoturísticas!.

El escudo arverno (1968), también es otra obra digna de destacar en lo que a vinos se refiere, ya que, en esta aventura el mercader de vinos Alambix entrega sin saberlo a Abraracurcix —jefe de la resistente aldea gala— el escudo que Vercingetorix puso a los pies de César como muestra de que la Galia estaba vencida. Dicho escudo había sido robado por un arquero romano el día de la rendición, que lo perderá en una partida de juego de azar; el romano que lo adquiere en el juego es interceptado por el centurión Garrufus que en lugar de castigarlo por haber salido del campamento sin permiso, y bajo claros síntomas de alcohol, decide confiscarle el escudo. No obstante, Garrufus como ya ha gastado toda su soldada, decide cambiar el escudo por un ánfora de vino en la posada de Alambix. La maestría de Goscinny queda suficientemente demostrada en la primera página del álbum donde sintéticamente muestra el futuro acontecer del resto de páginas en la última tira de viñetas de la misma a modo de fundido cinematográfico, obviamente sin que el lector lo sospeche de entrada.

FIG.7. *La vuelta a la Galia por Astérix* de René Goscinny y Albert Uderzo (1965). ©Albert-René Edition

En *Astérix en Helvecia* (1970), la bacanal romana con que se abre la aventura muestra planos generales regados por el líquido tinto de Baco en diferentes recipientes; más adelante será Obélix quien barrica en alto acabará con el rojo líquido de un buche agarrando una tremenda cogorza en su camino hacia la búsqueda de la estrella de plata, ingrediente esencial para una nueva poción del druida Panoramix.

En *El Regalo del César* (1974) y tras una célebre borrachera donde celebra su licencia de veinte años en la legión, en una cantina de los barrios bajos romanos, el legionario Romeomontescus es cogido infraganti, copa de vino en mano, por la patrulla mientras vocifera contra Julio César, motivo por el cuál acaba en el calabozo. César preferirá sacarlo del mismo y como premio a su fidelidad le regalará —con una risa sarcástica— una pequeña aldea gala (eso sí, rodeada de atrincherados campamentos romanos). Nuestro legionario, sin moneda alguna en el bolsillo, se agarra una nueva borra-

chera que termina pagando al buen posadero con su propiedad de tierra adquirida de manos del César. Evidentemente, el título de terreno firmado por el César no sirve para nada en la aldea gala, sino más bien para que los aldeanos se mofen del ingenuo posadero.

En el caso de **Hergé,** creador de *Tintín*, también encontramos una serie de referencias en sus obras bañadas con vinos de calidad, particularmente franceses y portugueses. Varios son los álbumes donde el jugo de uvas fermentado hace su aparición, pero antes de entrar en detalles considero conveniente destacar que entre los múltiples insultos que utiliza normalmente el Capitán Archibald Haddock, particularmente en sus momentos de ira, hay uno expresamente ligado con el viñedo[6]: ¡filoxera! Como ha señalado Ortega Pérez (2005) *"cuando el Capitán Haddock llama a alguien filoxera, lo está llamando insecto hemíptero que ataca las vides y aniquila en poco tiempo los viñedos. Lo está acusando de ser la mayor pesadilla para los hombres de campo, para los ingenieros agrónomos y para los enólogos. Pocas veces se podrá reprochar tanto con una sola palabra"*[7].

Los encuentros de Tintín y Haddock con el portugués Oliveira de Figueira suelen refrescarse con vino rosado portugués, como se observa en *Stock de Coque* (1958) y en *Tintín en el país del oro negro* (1950). También el vino suizo tiene un momento de gloria en esta serie, particularmente en *El asunto Tornasol* (1956), donde observamos a través de una secuencia de viñetas como el Capitán Haddock mira desconsolado el momento oportuno para descorchar el vino posado sobre la mesa donde dialogan; intentando atraer la atención —mostrando incluso la añada del vino (¡del 47!)— de los otros dos protagonistas de la conversación sin éxito alguno. Cuando parece que por fin el vino llegará a los labios de Haddock, una explosión en la casa donde están lo impedirá. Los servicios de rescate sacarán de los escombros a un Haddock abrazado a la botella de vino, que antes de desmayarse finalmente, terminará probándolo. En *Las 7 bolas de cristal* (1948), nuevamente el capitán Haddock está interesado en descubrir en un espectáculo de variedades cómo el ilusionista es capaz de convertir el agua en vino, para ello acude quince veces al espectáculo con la intención de averiguarlo, evidentemente sin éxito final.

Será en *El cangrejo de las pinzas de oro* (1953) donde una alucinación de Haddock debida al calor y los espejismos en pleno desierto harán que vea a Tintín como una botella de champán que hay que descorchar (intentando estrangular al joven reportero). Tras caer abatidos por el cansancio, Tintín sueña que ahora Haddock lo confunde con una botella de Burdeos e intenta insertar el sacacorchos en su cabeza, despertando precisamente en ese instante de tan dolorosa pesadilla. También en esta historia las barricas tienen su protagonismo como pasadizos secretos; incluso en una viñeta Tintín explica a su fiel fox terrier Milú que Diógenes era un filósofo griego que vivía dentro de un tonel. En esta misma historia podemos observar a uno de los pocos "Tintines" ebrios de la larga serie creada por Hergé; la curiosidad viene del hecho de que tanto Tintín como Haddock aparecen borrachos cantando sin haber probado gota de vino, sino, únicamente debido a los vapores aspirados dentro de la bodega debidos al vino derramado tras un enfrentamiento con los malhechores en ese trance de la aventura.

6.- Citado en *Tintín en el Tibet* (1960).

7.- La filoxera *(Phylloxera vastratix)* es un pulgón y presumiblemente el enemigo más temible de la vid. En la segunda mitad del siglo XIX estuvo a punto de acabar con todas las cepas de vid europeas. La detención de la plaga fue posible gracias al injerto de las cepas europeas vitis vinifera sobre portainjertos resistentes como la vitis rupestris americana, entre otras. En Canarias, la filoxera no se ha desarrollado por lo que las cepas que se cultivan en el archipiélago se plantan a pie franco lo que supone una ventaja competitiva para el viñedo canario.

En *Objetivo: La Luna* (1954), al igual que en numerosas series de cómics, las celebraciones se brindan con champán o cava, ¡o espumoso! (!?). En esta obra la curiosidad radica en que Haddock al esforzarse en abrir una botella del burbujeante líquido termina atragantándose con el corcho de la misma, que finalmente, y gracias al típico golpe de espalda, en esa ocasión realizado por Tintín, termina expulsando.

Por desgracia para los vinos canarios, *Tintín* nunca probó uno de estas islas, y pudo haberlo hecho, ya que, en su camino hacia el entonces Congo Belga, apoyado en la barandilla del barco explica a Milú el puerto de Santa Cruz de Tenerife mientras navegan frente a él[8]. ¡Menuda divulgación hubieran recibido nuestros vinos si Hergé los hubiera reflejado en una de sus viñetas!.

La imagen de la "copa tranquila", o sea, esa copa de vino que sirve para pasar un buen rato debatiendo algún asunto de interés está visible en la serie creada por **Edgar P. Jacobs** centrada en *Las aventuras de Blake y Mortimer.* Estas aventuras entremezclan el género de aventuras con el policial, el espionaje de la etapa fría, y el fantástico; de ahí que la serie haya sobrevivido a su creador, y los personajes de mano de otros dibujantes y guionistas hayan tenido continuidad para el disfrute de sus seguidores. Por ejemplo, en *La Maquinación Voronov* (1999), el profesor de física nuclear Philip Mortimer y su amigo Francis Blake, miembro del M.I.5 británico, consumen un Saint-Emilión de 1947; también en *La extraña cita* (2002), consumen una copa tranquila, en este caso un excelente vino californiano.

En *El Testamento de Godofrío de Bouillon* (1981), **Yves Chaland** introduce a su personaje *Freddy Lombard* en una clásica aventura que tiene al vino como resultado final e inesperado en la misma. Mientras el Sr. Duque de Bouillon explica a Freddy Lombard y sus compañeros el encargo de excavaciones que les tiene previsto en relación al testamento de su antepasado Godofrío de Bouillon, se acaban una botella de *clairet* que sutilmente va subiendo los colores de nuestros personajes. Posteriormente en su sueño, Freddy Lombard viaja siglos atrás hasta situarse en la Edad Media donde ánforas, garrafones y barricas de vino tinto toman protagonismo en medio de traiciones y llamadas a participar en la Guerra Santa contra los infieles. El desenlace de la historia muestra el contenido del intrigante testamento: una barrica de roble que contiene un vino que ha envejecido en perfectas condiciones ¡durante diez siglos!

También en la serie *Giacomo C.,* de **Jean Dufaux** y **Griffo,** ambientada en la Venecia del siglo XVIII, suelen tomarse interesantes cantidades de vino. Particularmente en el álbum titulado *El maestro y su sirviente* (2003), resultan especialmente interesantes las dos páginas (pp. 42 y 43) en las que el propio Giacomo Casanova y un noble caballero toman vino como remedio a la sorprendente noticia de que Pármeno, el criado de Giacomo, ha sido reconocido como Duque de Totto. Al final de la página ambos miran desconsolados sus copas vacías, por lo que el noble comenta *"tengo la copa vacía"*, a lo que Giacomo C. responde que él también y exclama *"¡Si sólo fuera eso!¡tengo reservas para resistir un cerco!".*

FIG.8. *Giacomo C.* de Griffo y Jean Dufaux (2003). ©Griffo / Dufaux

8.- Esta viñeta se encuentra en la primera versión del álbum *Tintín en el Congo* (1930), en la siguiente versión fueron modificadas algunas viñetas, y entre otras, se eliminó la referencia a Tenerife.

Finalmente en este apartado se ha de destacar la historieta que bajo el título de "Degustación" el autor **Alexis** publica en el primer número de la efímera revista *K.O. Comics* en 1983. Una surrealista cata de vino que se desarrolla en el típico restaurante francés donde el sumiller de la casa ofrece al cliente un vino del país para conocer su certera opinión. Tras desarrollar las tradicionales fases de la cata: visual, olfativa y gustativa, el cliente se transforma kafkianamente en un gigante pulpo que engulle a los comensales de las mesas cercanas para posteriormente recobrar su estado inicial y contestar al sumiller con el tradicional eructo final (¡burp!) que el vino no está mal.

2. El apunte histórico ofrecido por Hugo Pratt

Será **Hugo Pratt** quien nos ofrezca una aventura de su principal personaje en la que en el propio título aparece el vocablo "vinos". En la aventura "Vinos de Borgoña y rosas de picardía", incluida en el volumen *Las Célticas* (1971), el aventurero *Corto Maltés* se ve involucrado en la caída de uno de los principales héroes de la I Guerra Mundial, el aviador Manfred Von Richthofen, más conocido como el Barón Rojo, as de la aviación germana. La clave está en que el soldado de infantería australiano que termina con la vida del Barón Rojo con una sola bala de fusil únicamente acierta su puntería cuando está bajo los efectos del alcohol. Sabedor de ello, su superior lo anima a tomarse un par de botellas de Borgoña propiedad de Corto Maltés, las cuales éste guardaba con esmero para una ocasión especial ("por si se ofrece…").

FIG.9. *Corto Maltés, Las Célticas* de Hugo Pratt (1971). ©Cong. S.A.

En la penúltima viñeta, ya derribado el aviador germano, Corto Maltés pregunta al superior australiano mientras ambos observan cómo se aleja el avión en misión de reconocimiento pilotado por Hermann Göring: *¿De veras piensas que lo hizo Clem?;* a lo que éste responde: *¿Y quién si no? Ya has oído al doctor: un solo proyectil entre cientos… Puedes darlo por seguro, Corto, fue Clem… Clem y tus dos botellas de Borgoña.*

3. La aportación hispana

La **Editorial Bruguera** fue uno de los grandes imperios, particularmente de la historieta, que ha existido en España en el siglo XX. Con el tiempo nos referimos a ella como la **"**Escuela Bruguera" ya que existen sólidas bases comunes entre los estilos de los participantes que llenaron sus publicaciones de historietas. A lo largo de más de cuatro décadas, la empresa de origen familiar capitaneada por los hermanos Bruguera, ofreció al público numerosos personajes de historietas que aún hoy se mantienen en el subconsciente colectivo de la sociedad española: *Carpanta, Gordito Relleno, las Hermanas Gilda, Mortadelo y Filemón, Zipi y Zape, Doña Urraca, La familia Cebolleta, El profesor Tragacanto, Agamenón, Rigoberto Picaporte, Los Señores de Alcorcón y el holgazán de Pepón, Topolino, Sir Tim O´Theo, Segis y Olivio,* y un largo etcétera de personajes; así como, de cabeceras de diferentes revistas, en las que cabe destacar *Pulgarcito, DDT, Tio Vivo, Din Dan, Supermortadelo, Bruguelandia,* etc. No obstante, los productos Bruguera de historieta son reflejo de la sociedad que les vio nacer y desarrollarse, adaptándose a los tiempos que corrían. Como ya señalara Terenci Moix en 1968 (2007): *"Será pre-*

cisamente en Pulgarcito y TBO donde encontraremos los personajes más famosos de nuestro tebeo humorístico de posguerra y donde, siguiendo sus aventuras, nos será posible dar forma a todo un itinerario de la clase media, que llega a exigir su aparición. Esta exigencia no será únicamente circunstancial, sino incluso generacional. (…)¿En qué consistía ese realismo de la escuela Bruguera? Era, ante todo, una captación no involuntaria del espíritu de la época transmitido por hombres que procedían de un ámbito social común —la clase media— y con una experiencia histórica muy concreta —la guerra—. Este realismo fue, ante todo, recreación de espíritu hecho viable en formas perfectamente cotidianas, que la necesidad de caricatura no consiguió desfigurar".

FIG.10. *Rigoberto Picaporte, solterón de mucho porte* de Roberto Segura (1970). ©Herederos de Roberto Segura / Ediciones B

A pesar de la gran cantidad de páginas y personajes que la Escuela Bruguera ha dado a la comunidad, no existe ni un solo personaje centrado exclusivamente en el ámbito vitivinícola como protagonista en sus publicaciones; sin embargo, entre sus múltiples páginas sí podemos encontrar verdaderos guiños al sector vitivinícola, frases o comentarios que reflejan el saber popular e interiorizan un sector como el del vino y la vid que quizás hoy no forme parte de la columna vertebral de la sociedad como lo fue en otra época reciente. Las referencias al sector son variadas. El eterno pollo asado buscado por *Carpanta* en ocasiones es acompañado de vino (¡incluso existe una Villa Carpanta al más puro estilo Diógenes de Sínope!); las salidas al campo de los personajes urbanos suelen requerir de alguna bota de vino o el encontronazo con las viñas de algún viticultor con garrote —por ejemplo en la obra de **Roberto Segura** son destacables diferentes páginas de *Rigoberto Picaporte, solterón de mucho porte* así como de *Los señores de Alcorcón y el holgazán de Pepón* donde el viñedo y la vid constituyen el verdadero leitmotiv de dicha historieta[9]—; en más de una ocasión los gemelos más famosos del tebeo español se esconden en una barrica huyendo de las reprimendas de *D. Pantuflo Zapatilla*[10]; también *Mortadelo y Filemón* tiran del tonel de vino para huir o disfrazarse; la falta de vista de *Rompetechos* genera algún estropicio con barrica de por medio; entre las diversas profesiones ejercidas por poco tiempo por *Cucufato Pi* consta la de catador de vinos; en ocasiones el inocentón *Caco Bonifacio* es atracado quedándose arruinado y vestido únicamente "con la barrica"; etc.,etc.

FIG.11. *Rompetechos* por Francisco Ibáñez (1969). ©Francisco Ibáñez / Ediciones B

9.- En el caso de *Rigoberto Picaporte, solterón de mucho porte* es destacable la página interior editada en la revista *Pulgarcito*, nº 2063 (1970), mientras que en el caso de *Los Señores de Alcorcón y el holgazán de Pepón* son interesantes las publicadas en la revista *Tío Vivo*, 2ª época, nº 701 (1974) y como portada de Tío Vivo, año XV, nº 592 (1972). Concretamente estas historietas han sido recopiladas en 2009 y disponibles en una edición especial coleccionistas de RBA Coleccionables, citados en la bibliografía de este capítulo.

10.- José Escobar realiza una historia larga de los gemelos *Zipi y Zape* en 1971 titulada *El tonel del tiempo,* en el que la propia barrica sirve de artefacto espacio-temporal.

FIG.12. *Agamenón* de Nené Estivill (1961). ©Alejandro Santamaría Estivill / Ediciones B

Asimismo, debemos destacar entre los personajes de la factoría Bruguera a *Agamenón* de **Nené Estivill.** La razón es que prácticamente es uno de los pocos personajes cuya ambientación permanente es en el medio rural español de postguerra. Realmente nos encontramos con una serie que se atrevió con la "España profunda". En ella, la presencia del porrón de vino es una constante en la serie, particularmente a la hora de sentarse a comer (desayuno, almuerzo o cena). Como señala Antoni Guiral (2009) *"El ficticio pueblo de Agamenón, Villamulas del Monte, era, según el propio Estivill, cabeza de la comarca de los Cerriles y localidad famosa «por sus nabos, vinos y chorizos»"*. Su eterna frase final, dicha por la abuela a Agamenón —mozo brutote con pinta de ceporro—, ha trascendido el medio escrito y forma parte del argot popular: *"¡Igualico, igualico quel defunto de su agüelico!"*.

FIG.13. *Carpanta* de José Escobar (1968). ©Herederos de José Escobar / Ediciones B

Por último, en el caso de Bruguera, además del vino tinto que supera en representación gráfica ampliamente al vino blanco y al rosado, el champán también tuvo su protagonismo simbólico. Con carácter general, prácticamente cada vez que un personaje de historieta brindaba en los tradicionales *almanaques*[11] lo hacía con ese burbujeante líquido en copa, fruto de la vid, para felicitar incluso al propio lector. El champán o cava se reservaba siempre para ocasiones especiales, nada cotidianas: celebraciones puntuales, cambios de año, etc.

Carlos Giménez, ha dedicado su vida entera a dibujar historietas. Dentro de su obra podemos advertir una vertiente orientada a reproducir recuerdos y hechos de sus diferentes etapas vitales —así nos lo recuerdan estupendas series como *Paracuellos, Barrio,* o el magnífico trabajo de *Los Profesionales*— y otra en la que ha llevado al campo de los tebeos adaptaciones de notables obras literarias de autores diversos entre los que cabe destacar a Jack London, Brian Aldiss o Stanislaw Lem. Su trabajo más biográfico constituye un verdadero documento sociológico de la España que va desde la postguerra hasta la década de los sesenta. A pesar de que como él me manifestó nunca ha tenido una relación directa con el sector vitivinícola, en sus obras encontramos algunos apuntes que vienen precisamente a confirmar una de las hipótesis de este capítulo: el vino era un elemento sumamente cotidiano, en una España no tan lejana, y por ello no era un tema atractivo para el autor de tebeos.

11.- Un *almanaque* era un número extra de la habitual publicación que salía al mercado a finales de año.

En su obra *Bandolero* (1987), adaptación a la historieta de la vida de Juan Caballero, bandolero andaluz del siglo XIX, existen ciertas referencias al universo vitivinícola. Los pactos entre caballeros y los reencuentros de viejos amigos se celebran con jarras o botas de vino, las heridas se lavan con vino (¡estupendo antiséptico!); además, Juan Caballero es padrino de uno de los hijos de su amigo, también bandolero, José María "el Tempranillo"[12].

En *Barrio 2* (2005), se refleja la adolescencia de un barrio entero del Madrid de los años cincuenta utilizando a Carlines como hilo conductor de la historieta. Entre los distintos amigos de la pandilla tenemos a El Cubi (p.17) que confiesa a Carlines que lo primero que hace cada mañana es tomar un lingotazo de vino tinto, ante el asombro de éste. En el resto del álbum, cada vez que aparece El Cubi, cerca tiene su botella de tinto. Más adelante, encontramos una genial imagen donde se representa la hora de almorzar (p.27) de una humilde familia en la que el padre pregunta a su esposa ante la presencia de sus hijos: "*¿No has traído vino?,* y ésta le responde *¡Sí hombre…! ¡Vino! ¡Para que te emborraches y luego te caigas del andamio…!* a lo que el obrero le responde: *Mujer… ¡por un traguito…!"* En este dibujo de Giménez se manifiesta con suficiente fuerza que el vino era un elemento sumamente cotidiano en la dieta diaria de las diferentes familias, independientemente de su clase, condición o poder adquisitivo.

En *Los Profesionales I* (1983), aparece el punto surrealista que aporta Carlos Giménez al sector vitivinícola. La llegada del protagonista de la serie, en el Barcelona de los sesenta, al estudio de autores de historietas de Creaciones Ilustradas —capitaneado por Filstrup y regado frecuentemente por cubatas y gin-tonics más que por botellas de vino— nos muestra la sala de espera o recibidor de dicha empresa: ¡un espacio lleno de garrafones de diferente capacidad donde a los visitantes se les invita a esperar!

FIG.14. *Los Profesionales* de Carlos Giménez (1983). ©Carlos Giménez

Mauro Entrialgo es un prolífico autor de cómics que ha creado numerosos personajes para el mundo de la historieta; cada uno de ellos con sus particularidades propias definirán el perfil urbano que corre por las venas de su creador. Aparte de *Tyrex, Drugos, Herminio Bolaextra* o el *Demonio Rojo* entre otros tantos, Mauro Entrialgo crea a *Ángel Sefija,* personaje que traerá nuestra atención por la manera de disertar sobre los aspectos globales y locales de cualquier tema. De hecho, *Ángel Sefija* observa la realidad desde todas las barreras posibles sin ocultar su perplejidad o entusiasmo según el asunto que se trate y las opiniones que sobre él recoja entre sus colegas o viandantes. Mauro Entrialgo, en el prólogo de *Lo más mejor de Ángel Sefija* (2003) definirá a su personaje de la siguiente manera: *"Ángel tiene treinta y muchos años (…). Más que un escritor, es un producto de un tiempo en el que la profesión no define a la persona porque aquella dura menos que ésta.(…) con tal afán que a veces las viñetas se convertirán en tablas explicativas ilustradas que, harán ver a los lectores de una forma más clara sus profundas reflexiones acerca de los objetos cotidianos más nimios o de los intangibles más supremos".*

12.- *Tempranillo* es una variedad de vid extensamente cultivada en la península ibérica, y probablemente sea la uva española más conocida fuera de España.

FIG.15. *Ángel Sefija desde el quinto pino* de Mauro Entrialgo (2008). ©Mauro Entrialgo

La hoja de tebeo seleccionada de este personaje de Entrialgo se titula: *"Ángel Sefija en cuatro aspectos en los que ha cambiado el mundo del vino en estos lares"*. La página se presenta dividida a la mitad, situando a la izquierda el *antes* y a la derecha el *ahora* del mundo vitivinícola. Los principales cambios del sector vitivinícola analizados por el ojo ínclito de Ángel Sefija son la *arquitectura* de las bodegas (antes comparábamos la capacidad de la bodega; ahora qué arquitecto nos la diseña), la *presentación* de las botellas de vino (se pasó de etiquetas "clones" a diseños *moderniquis* que nos hacen dudar del producto), el *léxico* vitivinícola (pasamos de darle al morapio en las tascas a practicar enoturismo) y los *recipientes* para tomar el vino (de la bota y el porrón a la copa grande). Su esclarecedora visión hace reflexionar sobre los vericuetos por los que el sector vitivinícola se lía, muchas veces, sin necesidad.

Tris, bajo este seudónimo, Carlos Sacristán firma sus viñetas de humor gráfico desde hace años en el *Diario La Rioja*. El trabajo de Tris, referido al mundo vitícola y enológico, con más de trescientas viñetas que recorren todos los aspectos vitivinícolas constituye, hoy en día, un verdadero placer para los amantes de la vid y el vino, y probablemente el único caso español donde podamos asomarnos a disfrutar de la realidad actual del sector en viñetas. La obra gráfica de Tris irradia influencias de autores como Jan o Ivá. No obstante, los guiones demuestran que este creador conoce a fondo el meollo del sector vitivinícola, tanto sus tradiciones y alegrías como sus desesperos. Así, los viñedos, las uvas, los vinos, las bodegas, las etiquetas, los viticultores, los enólogos, los congresistas del vino, los comerciantes vinícolas, etc.; todos ellos tienen cabida en el humor gráfico desplegado por este logroñés que igual te hace sentir el stress que sufren las uvas ante cada vendimia como te muestra el desparpajo de los porrones y copas ante las fiestas patronales locales, u organiza una manifestación de racimos de uvas y botellas antropomórficas exigiendo enólogos titulados. Y en realidad, nada del sector vitivinícola escapa al ojo crítico de Tris, que cuando menos te saca una sonrisa o una carcajada al instante de degustar su humor gráfico[13]. Ahora sólo nos queda esperar una edición integral de sus viñetas recopiladas sobre el apasionante y siempre intrigante espacio vitivinícola.

FIG.16. *Abril mes del vino en Tegueste* por Tris (2009). ©Carlos Sacristán

13.- En 2008, Tris expuso la muestra "Vinos, Viñas y Viñetas" en La Rioja; parte de esa muestra también se pudo observar en el municipio de Tegueste dentro de los actos referentes a *Abril mes del Vino en Tegueste 2009*.

PARA IR CERRANDO ...

Historietas y vinos, como hemos visto, han estado vinculadas casi sin saberlo desde hace tiempo compartiendo ciertas similitudes. Es más, la primera botella de vino siempre se vende por su presentación o diseño gráfico, las restantes por su líquido contenido; en el cómic, ocurre casi igual, es decir, el primero se vende por su dibujo y los restantes por su guión. También suele ocurrirles a ambos sectores que normalmente se conoce más la marca del vino que el bodeguero que lo ha elaborado, o sea, el personaje de historieta suele estar más en boca del público general que el autor del mismo. Uno y otro producto, vinos y comics, se mueven en un mercado muy atomizado con producciones de tirada limitada que le imprimen cierto glamour, y además, también son capaces de congregar a un público fiel en sus periódicas convocatorias masivas vía *Salones*.

Al igual que ocurrió con el cine y el sector vitivinícola hace unos años cuando la laureada película *Entre copas* (2004) de Alexander Payne puso al vino y el viñedo en boca del público general, quizás ya debiera ser hora de que el mundo del cómic —al menos el hispano— reflejara más intensamente las particularidades del ambiente vitivinícola entre sus viñetas para el público general, pasando de los respetables *guiños* a una apuesta centrada en el binomio vino-viñedos como principal argumento. Posiblemente, ahora que el vino ha dejado de ser un elemento cotidiano en la dieta diaria para convertirse en un producto extraordinario para momentos especiales, sea el momento en que comience a aparecer en los tebeos. Ejemplos exitosos en este sentido los hay: cada vez que la serie manga *Les gouttes de Dieu* editada en Francia nombra un vino dispara sus ventas no sólo en el país vecino sino también en el mercado asiático. Ambos productos, vinos y tebeos ¡aumentan su negocio!. Luego… ¿quién pondrá una botella de Tacoronte-Acentejo en las viñetas de un tebeo?

(CONTINUARÁ …)

BIBLIOGRAFÍA

Coma, J. (1981), *Y nos fuimos a hacer viñetas,* Penthalon Ediciones.
Corominas, J. y Pascual, J. (1997), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico,* 3ª reimpresión. Editorial Gredos.
Cuadrado, J. (1997), *Diccionario de uso de la historieta española (1873–1996)*, Compañía Literaria, S.L.
Díaz Pacheco, A. (2003), "Corto Maltés, el aventurero", Diario La Opinión de Tenerife (19/08/2003).
De Jong, C., Purvis, A. y Tholenaar, J. (2009), *Type. A visual history of typefaces and graphic styles, vol. 1,* Taschen Editor.
Eisner, W. (1996), *El cómic y el arte secuencial,* 2ª edición, Norma Editorial.
Fernández, F. (2004), *Memorias ilustradas,* Ediciones Glénat, S.L.
Gasca, L. y Gubern, R. (1994), *El discurso del cómic,* 3ª edición. Editorial Cátedra.
Gaumer, P. y Moliterni, C. (1996), *Diccionario del cómic,* Editorial Larousse.
Guiral, A. (1998), *Terminología (en broma pero muy en serio) de los comics,* Colección Auca nº1, Ediciones Funnies.
Guiral, A. (2004), *Cuando los comics se llamaban tebeos: La Escuela Bruguera (1945-1963),* Ediciones El Jueves.
Guiral, A. et al. (2007), *Del tebeo al manga: Una historia de los comics,* vol.1. *Los comics en la prensa diaria: humor y aventuras.* Panini Cómics.
Guiral, A. (2009), "Agamenón: «¡Igualico, igualico quel defunto de su agüelico!»" en *Agamenón*, Col. Clásicos del Humor, RBA Coleccionables.
Miret i Nin, M. (2005), *El vino en el arte*, Lunwerg Editores.
Moliner, M. (1998), *Diccionario de uso del español,* 2ª edición. Editorial Gredos.

Monlau, P. F. (1856), *Diccionario etimológico de lengua castellana.* Imprenta y estereotipia de M. Rivadenetra, Salón del Prado 8, Madrid, (disponible en http://books.google.com).
Moix, T. (2007), *Historia social del cómic,* Editorial Bruguera.
Ortega Pérez, A. R. (2005), "El Capitán Haddock y la conversión del agua en vino" en *La pipa de mi abuelo, aventuras, anécdotas y otros lances del vino canario,* Edita Priverno S.L.L.
Rodríguez, I. (2008), "Entrevista a José María Martín Saurí" en La Gaceta de Canarias (10/05/2008).

RELACIÓN DE TEBEOS CITADOS

Alexis (1983), "Degustación" en *K.O. Comics* n°1, Ediciones Metropol.
Benoit, T. y Van Hamme, J. (2002), *La extraña cita,* Aventuras de Blake y Mortimer, Norma Editorial.
Chaland, Y. (2007), *Freddy Lombard,* Colección Integral Obra Completa, vol. 1, Editorial Glénat.
Dufaux, J. y Griffo (2003), *El maestro y su sirviente,* Colección Giacomo C., Norma Editorial.
Escobar, J. (2009), *Carpanta I,* Col. Clásicos del Humor, RBA Coleccionables.
Escobar, J. (2009), "El tonel del tiempo" en *Zipi y Zape I*, Col. Clásicos del Humor, RBA Coleccionables.
Escobar, J. (2009), *Zipi y Zape II,* Col. Clásicos del Humor, RBA Coleccionables.
Estivill, N. (2009), *Agamenón*, Col. Clásicos del Humor, RBA Coleccionables.
Entrialgo, M. (2003), *Lo más mejor de Ángel Sefija,* Col. Lo más mejor n°3, Ediciones El Jueves.
Entrialgo, M. (2008), *Ángel Sefija desde el quinto pino,* Astiberri Ediciones.
Giménez, C. (1987), *Los Profesionales I,* 2ª edición, Ediciones de La Torre.
Giménez, C. (1987), *Bandolero,* Ediciones de La Torre.
Giménez, C. (2005), *Barrio 2,* Editorial Glénat.
Goscinny, R. y Uderzo, A. (1971), *Astérix en Helvecia,* Serie Astérix, Editorial Bruguera.
Goscinny, R. y Uderzo, A. (1977), *El escudo arverno,* Serie Astérix, Ediciones Junior.
Goscinny, R. y Uderzo, A. (1977), *Astérix en Bretaña,* Serie Astérix, Ediciones Junior.
Goscinny, R. y Uderzo, A. (1978), *La vuelta a la Galia por Astérix,* Serie Astérix, Ediciones Junior.
Goscinny, R. y Uderzo, A. (1980), *El Regalo del César,* Serie Astérix, Editorial Grijalbo-Dargaud.
Hergé (1967), *Objetivo: La Luna,* Aventuras de Tintín, 4ª edición, Editorial Juventud.
Hergé (1967), *Tintín en el Tíbet,* Aventuras de Tintín, 3ª edición, Editorial Juventud.
Hergé (1985), *Las 7 bolas de cristal,* Aventuras de Tintín, 9ª edición, Editorial Juventud.
Hergé (1989), *Stock de Coque,* Aventuras de Tintín, 13ª edición, Editorial Juventud.
Hergé (1990), *El asunto Tornasol,* Aventuras de Tintín, 13ª edición, Editorial Juventud.
Hergé (2003), El cangrejo de las pinzas de oro, Aventuras de Tintín, 21ª edición, Editorial Juventud.
Hergé (2007), *Tintín en el País del Oro Negro,* Aventuras de Tintín, 21ª edición, Editorial Juventud.
Ibáñez, F. (2009), *Rompetechos*, Col. Clásicos del Humor, RBA Coleccionables.
Idígoras y Pachi (2008), "Desaceleración rima con Borbón, un verano de vacas flacas" en revista *Magazine El Mundo* n° 459. Diario El Mundo (13/07/2008).
Martín Saurí, J. M. y Pérez Navarro, F. (2008), *La Odisea,* 2ª edición, Norma Editorial.
Pratt, H. (1991), *Las Célticas*, Colección Corto Maltés, Editorial New Comic.
Sente, Y. y Juillard, A. (2000), *La maquinación Voronov,* Aventuras de Blake y Mortimer, Norma Editorial.
Segura, R. (2009), *Rigoberto Picaporte,* Col. Clásicos del Humor, RBA Coleccionables.
VV.AA. (2005), *El medio rural en el humor gráfico español,* Editado para la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos por B&H Editores, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación del Gobierno de España.
Vázquez, M. (2009), *Anacleto, agente secreto,* Col. Clásicos del Humor, RBA Coleccionables.
Vázquez, M. (2009), *La Familia Cebolleta,* Col. Clásicos del Humor, RBA Coleccionables.